

Cómo los párvulos se premian y castigan entre sí

Tres observadores (E. LAMB, A. EASTER-BROOKS, G. HOLDEN) analizaron durante nueve semanas a 49 niños en el Parvulario en tiempo de recreo o de actividades libres. Aparte de las conclusiones a que llegaron sobre la elección de juegos, la importancia de la relación entre los dos sexos en sus juegos, las modificaciones en su conducta social, han logrado tipificar una serie de categorías observables con las cuales los niños / niñas se premian y castigan entre sí, cuando uno o varios de ellos / ellas comienzan una actividad libre y lúdica.



1. PREMIOS

Aprobación: «Mirad qué está haciendo Jaime. ¡Es bárbaro!»

Participación: «¿Te ayudo? Yo también juego contigo».

Imitación: «Voy a hacer lo que hace Jaime. A ver si me sale».

Alabanza: «Cuánto me gusta lo que estás haciendo, Jaime. ¡Qué chulada!»

Observación: «Estoy mirando lo que hace».

Obediencia: «Me dijo Jaime que le hiciera esto para ayudarlo a terminar su juego».

Deseo: «Yo también quiero un pincel como el de Jaime».

La actividad de Jaime aumenta, se siente mejor, admirado. La sociabilidad aumenta.

2. CASTIGOS

Crítica: «Vaya birria le está saliendo. Ese juego es un tostón».

Cambio: «Deja eso, Jaime. Eso no vale. Es mejor esto».

Abandono: «Me voy con Berta. Se pasa mejor».

Desaprobación: «¿Verdad, señor, que lo que hace Jaime no vale para nada?»

Estorbo: «¡Fastídiate. Te lo deshice. Te estropeé la pintura con agua!»

El «castigo» esporádico así impartido puede no estropear la imagen que Jaime tiene de sí mismo. Los «castigos» continuos a que unos niños someten a otros suelen darles inseguridad, insociabilidad, abandono, indiferencia, aislamiento.

Ahora sólo falta que Parvulistas tomen papel y lápiz y observen a un grupo de sus alumnos, durante el recreo, anotando los comportamientos bajo estas doce variables. ¿Qué datos y conclusiones podrían sacarse de este sociograma?

Cómo adquiere el niño la idea de «símbolo» en matemáticas

Kathy Hamrick, profesora de matemáticas en Augusta, hizo una amplia encuesta doctoral con este sencillo experimento: «Tengo siete fichas en total; tú sólo puedes ver tres. ¿Cuántas tengo escondidas?» Más tarde presentaba a la misma clase el problema escrito: $3 + ? = 7$. Los alumnos debían sustituir la interrogación por el número correcto. Los fallos se multiplicaban.

Su primera conclusión —comprobada todos los días en nuestras clases— fue que los niños cometen errores cuando trabajan con problemas escritos, que no cometerían si el planteamiento del problema fuese oral.

La investigación derivó, entonces, en si deben aplicarse en este caso los principios de aprendizaje de símbolos escritos representativos de cualquier tipo de lenguaje. Esto es: si, para leer bien una palabra, el niño necesita conocer antes vivencialmente su significado (no leer «pared» antes de saber bien qué es una pared), ¿qué sentido tiene el preguntarle por escrito $3 + ? = 7$, si antes no ha ejercitado y experimentado verbal y manipulativamente ese problema?

De ahí creó la idea (común, sin duda, a muchos profesores) de jugar en clase con «Historias matemáticas»:

«Construye siete caballos de plastilina... pones sólo tres encima de la mesa; ¿cuántos tienes escondidos?...» Después, sólo después de muchos ejercicios similares, se le puede decir a un niño pequeño: «Mira, esa «historia matemática» se escribe así: $3 + 4 = 7$ ».



«Quizá todas las profesoras lo hacen así —dice— pero, lo que para muchas es un juego para que las matemáticas resulten más divertidas, se convierte en una necesidad técnica de aprendizaje» (aparte de que nadie, naturalmente, cree que todas las profesoras lo hagan así).

Cómo convertir la camiseta en un libro de texto

Vicki Hoffman, de Florida, diseñó, para sus alumnos, una camiseta a todo color con el diagrama interior del cuerpo humano.

La idea, en principio, parecía peregrina, pero tuvo un gran éxito. Los almacenes regalaban simultáneamente un folleto de cinco páginas, explicando al comprador los sistemas respiratorio - digestivo - circulatorio que cada uno lleva dentro.

Al mismo tiempo sugería una serie de actividades para mantener sano el organismo y disfrutar de buenos pulmones largos días en la vida.

«La impresión —dice— de poner en evidencia nuestra vida interior, hace sentir al



niño que eso de los pulmones, corazón e hígado no son sólo historias que cuentan los libros».

Claro que, enseguida, tuvo la réplica, barata y rápida, de tres alumnos de nueve años, especialistas en plástica. Un día se presentaron en clase y, por el precio de un helado, se quitaban la camisa y exhibían su tórax con un perfecto diagrama pintado de las peculiaridades internas de cada uno.

«Valga o no la camiseta —pensaron varios profes— la lección quedó aprendida». «Y una cosa más —dice que sospecharon blancos y negros, judíos y cristianos— es muy probable que, por dentro, todos seamos iguales».

7 formas de «Interacción en morse»

Generalmente nos gustaba decir: «Los padres no se entienden con sus hijos»; «este profesor tiene problemas de interacción con sus alumnos»; «aquí lo que pasa es que esos dos no se hablan, cada uno anda a lo suyo», etc.

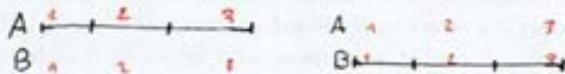
Ahora, con los grafismos de BREMBECK / HOWELL, es fácil reducir a «MORSE» las dificultades o éxitos más frecuentes que dos personas tienen en su INTERACCIÓN: ¿se entienden / no se entienden?, ¿se hablan / no se hablan?, ¿domina el uno al otro?, ¿están picados, violentos, se castigan con silencios, se aguantan?

He aquí una simple forma de medir los estados generales de relación humana: en un grupo, en una Escuela de Padres, en una clase, en la familia...

Para simplificar, escogimos a dos personas, (A y B), relatando, en cada caso, una situación y su contraria: por ejemplo, «A» se comporta de un modo determinado con «B» y ésta reacciona de una forma también peculiar; luego, al revés: acción de «B» y reacción de «A».

Cada ACCIÓN y cada REACCIÓN van divididas en tres tiempos (1, 2, 3), como unidades simbólicas de la INTERACCIÓN humana. A veces, no se puede hablar de la bina «acción - reacción», en el sentido de estímulo-respuesta, sino que ambas son «acción», en el sentido de que ambas personas pueden coincidir en que toman la iniciativa al mismo tiempo. A partir de esa «acción-iniciativa» vendrá luego la «reacción», etc., en las siguientes secuencias.

Como ACTIVIDAD PM, sugerimos que cada uno busque los MORSES en los que incide generalmente con su par, con su grupo. O, también, buscar entre todos «tipologías» de conductas, casos que se reflejan en cada apartado.



Morse n.º 1: Interacción «dominante»

«A» intenta dominar a «B», que se resigna. Lo mismo, pero al revés, en el segundo caso: «B» domina a «A», que se somete.



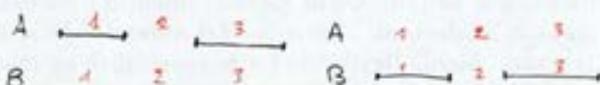
Morse n.º 2: Interacción «consultiva»

«A» comienza la acción. Reacciona «B» y emite su respuesta u opinión. Al final, «A» se impone, pero va cargada de la reacción «B», con la que no ha perdido contacto. Lo mismo sucede en el caso segundo, pero al revés.



Morse n.º 3: Interacción «relevo»

«A» comienza la acción. «B» le secunda en su reacción. Pero luego toma el relevo y sigue adelante, llevando consigo la aportación hecha por «A» en los tiempos 1 y 2. Lo mismo, en el segundo caso.



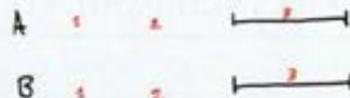
Morse n.º 4: Interacción «intermitente»

De repente, «A» toma la iniciativa, pero «B» no reacciona. Entonces «A» se apaga. «B» sigue indiferente. Luego, «A» vuelve a la carga. «B» se mantiene en silencio.



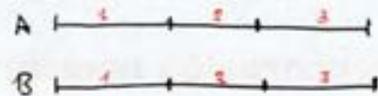
Morse n.º 5: Interacción «semáforo»

«A» toma la iniciativa, con su acción. «B», de momento, no reacciona, al menos aparentemente. Al cabo de un tiempo, «B» emite claramente su reacción... Interacción-semáforo: del rojo al verde pasando por un amarillo fugaz e intermedio, pero necesario para que no haya choques.



Morse n.º 6: Interacción «inconsciente»

«A» no actúa. «B» tampoco. Ambos se inhiben aparentemente, en los dos tiempos. Pero, en el fondo, han entrado en acción y reacción silenciosa, inconsciente. Luego se produce la «acción» simultánea de «A» y «B», pero, en realidad, se trata de una «reacción» a algo que ya estaba allí y no se manifestaba a nivel consciente.



Morse n.º 7: Interacción «permanente»

«A» y «B» tienen una acción constante. Y las reacciones que se producen no son puras y asépticas respuestas. Esto es: cada vez que reaccionan, emiten algo que es propio, original, nuevo, que surge con motivo de la acción del otro, pero no es sólo una respuesta. Algo así como si a la acción siguiera una «reacción-acción».